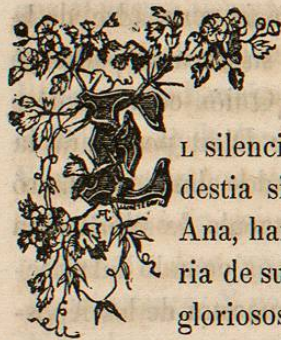


CAPITULO IV.

De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.



L silencio de que usaron los antiguos y la modestia singular de San Joaquin y de Santa Ana, han privado á la posteridad de la historia de sus vidas. No obstante, siendo estos dos gloriosos progenitores á manera del sol y de la luna, que aun cuando se les interpone el velo de las nubes ó de la noche, hacen que sus rayos penetren por todas partes y sean vistos de los habitantes de la tierra, no dejan de descubrirse algunas luces de virtudes que están conformes con su sagrado destino y ministerio. No se puede dudar que Dios, cuyo honor se interesaba en estas circunstancias, concedió aquella santidad y ventajosas cualidades que se requerian para ser padres de la Madre del Salvador. Que es decir en pocas palabras, que los adornó de todas las preciosas riquezas del paraíso, que están brevemente significadas con esta voz: Padres de María, que dice cuanto se puede ponderar. Me explicaré, sin salir de la patria, con un ejemplo. Esta palabra, rey de Francia, contiene toda la estension de una monarquía de las mas floridas que se ven hoy sobre la tierra; y así, quien tiene la fortuna de ser rey de tres lises de oro, comprende en dos palabras cuanto se puede escribir en un grande volumen. A este modo, teniendo estos gloriosos progenitores en su dominio á Jesus, á María y á José, que son las tres azucenas de oro que brillan en todo el Universo, encierran en este esclarecido títu-

lo tales grandezas, que no es necesario añadirles por otra parte mas esplendor. Filipo, antiguo rey de Macedonia, abrevió sus prerogativas en el famoso nombre de padre de Alejandro el Grande; de tal suerte, que todo el honor y título de aquel célebre monarca eran llamarse padre de (1) Alejandro: y toda la grandeza de aquel príncipe conquistador de reinos y de imperios, era ser (2) hijo de Filipo, rey de Macedonia. Mas nosotros, sin comparar á la Virgen María y á sus progenitores con Filipo y con Alejandro, debemos decir que en el nombre de padres de la Madre de Dios, están abreviadas las excelencias, las virtudes, los méritos, el esplendor y la nobleza de San Joaquin y de Santa Ana.

Sin embargo, referiré en particular algunos rayos de virtud que aquellos dos astros resplandecientes como el sol y la luna han hecho ver en medio de la oscuridad y silencio de los antiguos. El Evangelio del Nacimiento de María, que es un libro apócrifo, pero escrito en los primeros siglos de la Iglesia (3), dice, que San Joaquin y Santa Ana eran

(1) Philippe, sufficit, te filium genuisse. Alexandrum. *Græcus orator in panegy. dicto Philippo Macedonia Regi.*

(2) Hijo del grande Filipo,
esto que te diga baste;
pues no hay que ser mas, que ser
Hijo de Filipo el Grande.

El insigne cómico D. Pedro Calderon de la Barca tomo 11. jornada 1. de la comedia, cuyo título es, darlo todo, y no dar nada, pág. 58.

(3) Los libros apócrifos no tienen autoridad; mas por ser antiguos merecen alguna veneracion, como dice Agustín Calmet, (en la disertacion sobre el Señor San José, y en su diccionario histórico en la palabra *Anna*) en aquellos puntos en que los han recibido los Santos Padres, y en que no se apartan de las tradiciones de la Iglesia. *Non auctoritatem moror horum operum* (habla del Protoevangelio de Santiago, del Evangelio del Nacimiento de la Virgen, y del libro de la Infancia del Salvador) *sed vetustatem, & veteris receptæ traditionis testimonium. Anna Mater SS. Virginis, & Uxor S. Joachimi. Ambo hæc nomina in Scripturis Canonice Novi Testamenti nunquam occurrunt. Leguntur vero in vetustissimis scriptis, quæ licet auctoritatem non obtineant, maxime in Ecclesia Occidentali, venerationem tamen merentur. Eadem apud Patres recensentur, nec non tota pro his nominibus est Ecclesiæ traditio, quæ Joachimo, & Annæ publicos honores concessit.*

irreprehensibles delante de Dios y de los hombres. Para dar autoridad á esta historia, me valdré de las palabras de aquel Epifanio que dió á luz la oracion de las alabanzas de la Virgen María, ó del Fulberto que en el siglo undécimo fué chancillier de Roberto y de Enrique I, reyes de Francia, y que despues fué obispo de Chartres, de Andres Cretense y de Nicéforo. San Epifanio dice así en la oracion de las alabanzas de la única hija de San Joaquin y de Santa Ana: „Fué la santísima Virgen de la tribu del rey David, hija „verdaderamente Santa, y nacida de Santos progenitores: „sus padres fueron Joaquin y Ana, los cuales en la conduc- „ta de su santa vida agradaron á Dios, y tambien dieron „este fruto. Con sus oraciones obtuvieron á la santísima „Virgen. Joaquin oraba en el monte y Ana en su huerto.” Andres Cretense hace otra descripcion mas particular de las virtudes de estos dos Santos con estas espresiones: „era „Joaquin de genio tan apacible como modesto, y de una „vida tan ajustada á la observancia de las leyes divinas, que „jamás se apartó de Dios. Ana era amante del Señor, cas- „ta, y señalada, como su esposo, en la virtud de la templan- „za; pero era estéril.” Nicéforo en el libro segundo, capítulo séptimo de la historia, escribiendo con generalidad, confiesa que „Joaquin y Ana vivian segun la mas exacta „observancia de la ley, y que eran personas esclarecidas y „aventajadas en sus procedimientos.”

Fulberto (estimado de los continuadores del Bolando y de otros críticos) nos hace esta honorífica relacion de los padres de la Madre de Dios. „Nació la Virgen, segun el „testimonio de los Santos Padres, en la ciudad de Nazaret. „Su padre se llamó Joaquin, y fué patricio de la misma ciu- „dad. Su madre fué Ana, de la ciudad de Belén. La vi- „da de ambos era inmaculada, sincera y buena, así para con „Dios, como irreprehensible y piadosa para con los hombres.

„Sus rentas las dividian en tres partes, y de estas, una era „para el Templo y sus sacrificios, otra para los pobres y „para los peregrinos, y la última, que era la menor, se des- „tinaba para el gasto de la casa... Finalmente, vivieron de „tal manera, que Dios les concedió la gracia de que fue- „sen los progenitores de aquella Bienaventurada Virgen „que habia de ser el ejemplo de la hermosa variedad de „las virtudes (1).” La naturaleza les negó la fecundi- dad; pero con la devocion alcanzaron del Cielo una hija mas preciosa que todos los ángeles y que todos los hom- bres juntos. Antes de haberla obtenido, prometieron sus padres consagrar á Dios el fruto de su tálamo, si les ha- cia la gracia de darles sucesion: y fueron tan fieles, que habiendo la Niña cumplido los tres años de su edad, la ofrecieron y presentaron en el Templo, privándose de la

(1) Fulberto Carnotense en el sermón segundo del nacimiento de la Virgen.

Fulberto enseña espresamente, que San Joaquin y Santa Ana tenían rentas ó bie- nes anuales que dividian en tres partes. Estas rentas, si hemos de dar alguna fe al libro antiguo llamado Protoevangelio de Santiago, eran gruesas: *Erat Joachim dives valde, & offerebat ipsi Deo dupla munera.* Con mas claridad habló Eustaquio en el comentario llamado *Hexameron*, que publicó Leon Alacio, en donde se halla esta cláusula, que traducida del idioma latino al castellano, dice así: „Es digna cierta- „mente de saberse la historia que cierto autor llamado Santiago refiere con estas pa- „labras, hablando de la Bienaventurada Virgen: en las tribus de Israel hubo un hom- „bre opulento llamado Joaquin, el cual en los dias festivos ofrecia á Dios sacrificios „dos veces mayores que los demas... A éste, apareciéndosele un ángel, le dijo que „tendria sucesion, y al punto prometió ofrecer á Dios el hijo que le naciese. Cuan- „do aconteció este aviso del Cielo, estaba Joaquin en el monte, y bajando sin deten- „cion á su casa, envió al Templo diez ovejas para el sacrificio y un buen regalo á los „sacerdotes, á los senadores y á todo el pueblo.”

Ensuenio y Papebroquio en el dia 20 de marzo §. 11, número 7, sin mas funda- mento, como dicen estos mismos escritores, que una simple conjetura, discurren que San Joaquin no tuvo mas bienes que algunas ovejas de que el mismo Santo era pastor. Aunque supongamos que esto que conjeturan los citados críticos fuese cierto, no obs- tante, se debe juzgar que fueron San Joaquin y Santa Ana nobilísimos, y que no es- perimentaron aquella pobreza que por deshonrarlos quieren Lutero y otros hereges que hayan padecido. El oficio de pastor, de carpintero y de pescador, como advier- te el P. Abad Sianda en el capítulo 16 de la Vida de la Virgen, no era perjudicial en- tre los hebreos al esplendor y nobleza de la sangre.

que era todo el alivio de su ancianidad. Dicen que un ángel les trajo la noticia de que tendrían una hija, á quien habían de poner el nombre de María, y que esta sería la Madre del Mesías. El ángel les avisó también, que de aquella Niña hiciesen al Señor un holocausto y sacrificio, y después los acompañó cuando la presentaron en el Templo, anteponiendo el gusto de Dios á su consuelo y propios intereses. ¡Mas qué resolución y generosidad sería menester para que Joaquín y Ana arrancasen de sus corazones aquella prenda en quien tenían puestos sus afectos!... Esto sí que fué observar perfectamente la ley evangélica antes que se hubiese publicado el Evangelio, sacrificando á Dios el corazón en el tesoro de sus delicias. Lo que yo más admiro en los padres de la Niña es, no tanto el ánimo generoso con que la presentaron en el Templo, como la rara humildad y resignación con que sufrieron sin quejarse alguna vez aquella esterilidad de veinte años, que era confusión y oprobio en aquellos siglos. De sus labios no salió una palabra que significase resentimiento, antes bien adoraban la providencia del Señor, juzgándose al mismo tiempo indignos del consuelo... La desolación y la esterilidad eran en sus piadosos corazones el incentivo de las virtudes, que se vieron en aquellas dos almas como una pintura á la mosaica compuesta de varios colores... San Pedro Crisólogo dice, hablando de Santa Isabel, madre del Precursor del Mesías, que juntó hermosamente en su corazón toda la santidad de sus ascendientes, y que de esta manera se hizo digna de tener por hijo al mayor hombre que había nacido sobre la tierra. Con más razón pudiera decir esto de los que fueron progenitores de la soberana Madre del Hombre Dios. San Epifanio escribe, que el mismo nombre de Joaquín (que quiere decir *preparación*), considerada la antigua conducta del Cielo, da á entender, que este

Santo estaba destinado para preparar el sagrado y magnífico templo del Dios vivo, y que Santa Ana (que significa *gracia*) había de ser la madre de la que estaba decretada para dar á luz aquella gracia que tenía el Señor prometida, y que había de ser el Templo, el Cielo y el Trono del Dios Omnipotente. Todo esto excede la capacidad del ingenio humano; y así, no me hace fuerza que el piadoso Abad Tritemio, después de haber ponderado cuanto parece que se podía decir de San Joaquín y de Santa Ana, acabe su discurso panegírico protestando que era casi nada lo que había dicho, y que quedaba en el silencio lo más precioso.

Gravísimos teólogos colocan á los padres de María en aquel grado superior en la Iglesia, que se llama orden de la unión hipostática, el cual se compone de personas destinadas para servir con más inmediación que las otras criaturas, al Verbo encarnado. Concedida la sentencia de estos teólogos, es consiguiente el afirmar, que Joaquín y Ana estuvieron adornados de todas las virtudes y gracias singulares (1) que correspondía á su dignidad y á su sagrado ministerio, que era preparar habitación y Madre al Rey de los reyes, Jesucristo. A San José, que fué elegido para Esposo de la Madre de Dios y Padre putativo del Salvador, adornó el Cielo de todas las virtudes y gracias que eran necesarias al honorífico empleo (2) de su dignidad, dándo-

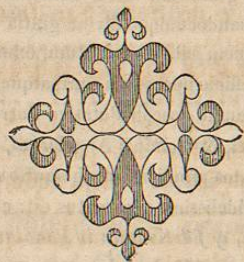
(1) Illos, quos Deus ad aliquid eligit, ita preparat; & disponit, ut id, ad quod eliguntur, inveniatur idonei. *D. Thomas in 3. part. de Salv. q. 27. art. 4. in corpore.*

(2) Omnium singularum gratiarum alicui rationali creature communicatarum generalis regula est, quod quodcumque divina gratia eligit aliquem ad aliquam gratiam singularem, seu ad aliquem sublimem statum, omnia charismata donat, quæ illi personæ sic electæ, & ejus officio necessaria sunt, atque illam copiose decorant... Quod maxime verificatum est in Sancto Joseph Putativo Patre Domini nostri Jesu Christi, & vero sponso Reginæ Mundi, & Domini Angelorum, qui ab Æterno Patre electus, & fidelis Nutritius, atque custos principalium thesaurorum suorum, scilicet filii ejus, & Sponsæ suæ, quod officium fidelissimè prosecutus est: cui propterea ait Dominus Verbum propositum: *Serve bone, & fidelis intra in gaudium Domini tui. Matth. cap. 25. D. Bernardinus de Sena in serm. S. Josephi.*

nos en estas demostraciones de liberalísima magnificencia, una idea y un argumento de los estilos y providencias de Dios, cuando elige algunas personas para los mas sublimes ministerios.

Yo no tengo mas que añadir, así á la Vida del Señor San José, como á la de los padres de la santísima Virgen María, que aquella sentencia que puso Plinio en el prólogo de su Historia Natural: *Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus veró naturam, & naturæ omnia. Itaque etiam non assecutis, voluisse, abunde pulchrum est atque magnificum....Nec dubitamus, multa esse, quæ nos præterierint. Homines enim sumus.* Quiere decir, que es empresa de las mas árduas, representar con alguna novedad los hechos antiguos, conciliar autoridad á lo nuevo, añadir esplendor, á lo que ya no está en uso, luz á los sucesos oscuros, hacer agradable lo que causa fastidio, y digno de fe lo dudoso; dar naturalidad á todo, y conformar con la naturaleza todas las cosas. Esto, aun cuando no se ha podido conseguir, es una accion lucida y magnífica el haberlo procurado. No dudamos que el acierto nos haya faltado en muchas cosas, pues somos hombres.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.



INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

PARTE PRIMERA.

	<i>Páginas.</i>
CAP. I.—De la tribu y familia del Señor San José.....	1
CAP. II.—Santificacion del Sr. San José antes de su nacimiento....	12
CAP. III.—Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.....	18
CAP. IV.—La semejanza especial entre la Madre de Dios y el Señor San José, da fundamento para conceder á este gran Santo, ademas de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas que aumentan la pureza de su vida y la perfeccion de sus virtudes.....	24
CAP. V.—Patria del Señor San José.....	30
CAP. VI.—Del oficio en que se ejercitó el Señor San José.....	33
CAP. VII.—Desposorios del Señor San José con la Virgen y Reina de los santos, María.....	42
CAP. VIII.—De la edad en que se desposó el Señor San José con la Virgen María.....	56
CAP. IX.—De la perpetua virginidad del Señor San José.....	65
CAP. X.—El Señor San José sale para la ciudad de Hebron, (ó Gálgala) en las montañas de Judea, acompañando á su Santísima Esposa.....	69
CAP. XI.—Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.....	73